

La mudanza (4° parte)

Autor: gabriel

Categoría: Drama

Publicado el: 04/08/2015

En esa época de trabajo en blanco casi asegurado, decidí comprarme un ciclomotor para que el viaje a la fábrica en Luis Guillón sea de otra forma. En meses anteriores, cuando trabajábamos en la planta de tapiales, me movilizaba en bicicleta hasta que me la robaron en el lugar en donde la dejaba.

El ciclomotor era usado y estaba en sus últimos días, en una época pasó en el taller más de una semana, por esa razón, decidí viajar en los colectivos.

Al mudarnos, noté que nuestra primera casa estaba muy lejos de lo que esperábamos. Al no pedir garante y que el alquiler era accesible, no podíamos pedir demasiado. Empezamos a vivir en el departamento 4, el más chico de todos. Un ambiente, ahí duramos unos 4 meses, entre esa época Gabriela fue operada de urgencia por apendicitis.

El dueño nos ofreció el departamento 2 dos piezas, pero en el comedor no había una ventana, sino la pared principal con agujeros como ventilas. Fue el peor invierno que pasamos demasiado frío. Al final del 2003, nos ofreció el departamento 1, contaba con tres piezas, patio al frente con parrilla y comedor, cocina y baño amplios. Detalles enorme de obra no terminadas, no impidieron para festejar nuestro casamiento. Pasamos un poco de frío en el patio, pero valió la pena.

Meses después, contraigo un asma leve que lo seguiría padeciendo por varios años por culpa de la harina y la humedad de la casa. Sumado a eso, se desprendían partes del techo que el dueño no se hacía cargo. Al ver una posibilidad de irnos, la aprovecharíamos. Dio la maravillosa casualidad que el delegado electo pudo negociar con los dueños para que los empleados cobraran el retroactivo de tanto aguinaldos olvidados. Con ese monto, nos alcanzó nos sobró para irnos de ahí y mudarnos junto a una pareja amiga.

El departamento de Tapiales era a estenar. Teníamos que esperar que colocaran la puerta de entrada. Era el final de un pasillo con una escalera que conectaba a un patio chico y en la planta alta estaba la casa de una pieza, un baño, un antebañó, living-cocina, y abajo el lavadero. A las pocas semanas vendí el ciclomotor, y otras cosas que ocupaban espacio. Nació mi segunda hija, gracias a la dieta que tuvo que hacer mi mujer por la diabetes gestacional del embarazo. Usé mi primera tarjeta de crédito y mis vecinos eran amigos de años. Cerraba todo un círculo perfecto. Había fines de semana que nos juntábamos a comer o mirar películas junto a dos compañeros de trabajos que nos hicimos amigos: Walter y Javier.

En agosto de 2005, las cosas en la fábrica no iban bien. Recibía maltratos diariamente por parte de un encargado, para terminar con esa situación, lo enfrente cara a cara. Cuando noté que la cosa no iba para más, decidí ir a hacerme un chequeo médico porque los nervios me hicieron

bajar la presión.

Dentro de esos chequeos, se detectó que una de los componentes de la harina provocaba una alergia leve. estuve 2 meses sin trabajar y aguantandome las maniobras por parte de la administradora, de no pagarme en fecha.

En esos meses, el delegado tiró la idea de inventar que yo estaba juntando firmas para hechar a dicho encargado. Pero, a la vez, me enteré que el delegado se quedó con la mitad de los retroactivos reales.

Me asesoré en el sindicato de la alimentación en Quilmes en donde me confirmaron el rumor. Junto con otro compañero de trabajo, propusimos postular de delegados para que nos dieran lo que corresponde.

Ese fue el principio del fin, al volver de la licencia médica, este encargado me habla de un tono más docil para comentar el rumor que corría. También me contó que él ganaba menos que nosotros. Yo le prometí que si llegaba a ser delegado, lucharía por su salario. Con el correr de los días, el delegado me vino a preguntar si la postulación era cierta. Yo se lo confirmé ese día viernes, al otro día sábado que tenía que presentarme a trabajar por cuatro horas y decidí no ir, me llega el telegrama de despido.

Podía haberla luchado, pero dije no. No lucharía solo y en vano, prefiero buscar otra cosa. Mi vecino "el chino" y amigo, trabajaba conmigo, él por un accidente en el fútbol (ligamentos cruzados) a los meses arregló irse de la fábrica. Mi hermano también trabajaba con nosotros, pero duró casi un año.

A los pocos meses empecé a trabajar con el chino en el vivero Yara, el sueldo no era el mismo. Dejé de pagar la tarjeta de crédito para aparecer en el veraz, al llegar con lo justo, los dueños de la casa me aumentaron el alquiler, mis vecinos se mudaron para probar suerte en Italia y en mayo del 2006 fallecen mis abuelos con quince días de diferencia.

Todo se desmoronó, en julio del 2006 nos volvimos a la casa de mis viejos. Esta vez seríamos once personas en un departamento de tres ambientes. A mediados de noviembre, mi hermano cae preso por homicidio en riña. Solo por defenderse de un ataque que no era para él. Ese año lo despedimos con mi vieja en un mar de llanto.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [gabriel](#)

Más relatos de la categoría: [Drama](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)